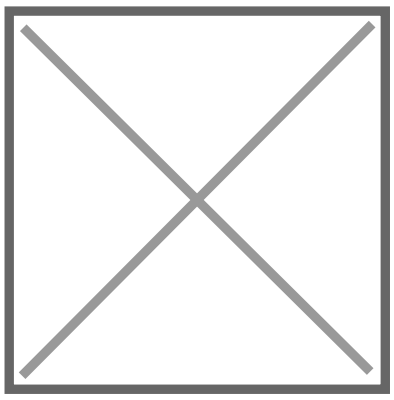


ALFONSO CALDERON, ESCRITOR, ACADEMICO DE LA LENGUA:

"LA PALABRA DE ANDRES BELLO CONSTITUYE UNA ESPECIE

CUANDO SE CONMEMORA EL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE DON ANDRES BELLO, FIGURA CLAVE EN LOS ALBORES DE LA UNIVERSIDAD CHILENA, ALFONSO CALDERON RECUERDA EL PENSAMIENTO DE ESE GRAN MAESTRO; EXPLICA QUE PARA BELLO "NO EXISTIAN ENEMIGOS, SINO CONTRADICTORES"; DICE QUE EL PRIMER RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE "HABRIA LAMENTADO LA SOLEDAD DE LA UNIVERSIDAD Y LA SOLEDAD DE JORGE MILLAS, HEREDERO SUYO".

"LA universidad no sería digna de ocupar un lugar en nuestras instituciones sociales si, como murmuran algunos ecos oscuros de declamaciones antiguas, el cultivo de las ciencias y de las letras pudiese mirarse como algo peligroso bajo el punto de vista moral o bajo el punto de vista político. La moral, que yo no separo de la religión, es la vida misma de la sociedad. La libertad es el estímulo que da un vigor sano y una actividad fecunda a las instituciones sociales". Estas palabras las dijo Andrés Bello, el primer rector de la Universidad de Chile, y hoy las recuerda Alfonso Calderón, escritor, académico de la lengua, ex profesor de español y periodismo en la Universidad Católica y en la Universidad de Chile... Y cuando habla de Andrés Bello, de "don Andrés", como él le dice, lo hace como si Bello estuviese presente, ahí, sentado en el otro sillón, como si no hubiese muerto y como si ahora no se conmemorara el bicentenario de su nacimiento.

—Usted habla de Bello como si estuviera vivo; de repente pienso que va a entrar por esa puerta...

—Porque así como Mac Arthur decía que los viejos generales nunca mueren, yo, que soy un civilista a nativitate, siento que los grandes hombres civiles —generales de la civilidad— deberían vivir siempre; por lo tanto, para mí Bello no ha muerto y lo puedo ver ser caminando hacia Peñalolén, cantándole al río Bío-Bío, preguntando cuánto vale una pensión en Valparaíso para ir con su familia... Yo lo veo como un personaje viviente y cuando uno respeta a alguien la muerte no significa desaparición, sino presencia...

Alfonso Calderón es un hombre al que vale la pena conocer a fondo; desde el primer contacto uno capta que es un ser humano extraordinariamente complejo, capaz de grandes amores, grandes entregas y grandes temores también... En buenas cuentas, este escritor de 50 años, que vino de la provincia, como los personajes de Balzac, "con el deseo de conquistar la ciudad, amagado por la timidez natural que siempre he tenido", es uno de esos hombres inteligentes que fascinan a cualquier interlocutor, porque sus mentes son laboratorios de ideas vivas que generan vida y porque dentro de un alma así habrá de todo menos simplezas, consignas o lugares comunes.

"Desde los cuarenta fui fundamentalmente un poeta", dice, y cuenta que ya en 1949 publicó su primer libro de poesías; hoy se está imprimiendo "Música de Cámara"; entre uno y otro, Calderón ha hecho una infinidad de cosas; desde luego otros libros, "Isla de los bienaventurados", "1.900", "Diccionario de voces desautorizadas"; también ha hecho crítica literaria, clases en la universidad, periodismo... Pero lo más apasionante de todo cuanto ha hecho consiste en haberse convertido en "un gran conocedor de cosas inútiles".

ESAS COSAS INUTILES

Cuando joven, era un experto en todo cuanto rodeaba la filmación de las películas; sabía qué le había sucedido a la actriz antes o después de tal o cual escena; conocía el costo de cada película, los entretelones, las anécdotas y, por supuesto, los temas: en 1944 vio 121 películas, en 1945 vio 135 películas y en 1946 vio 153 películas... Las apuntaba en un cuaderno y las iba poniendo notas... Ahí están, hoy, en el viejo cuaderno amarillento que ya tiene las páginas con olor a chocolate.

Más tarde llegó a saber más que nadie en el mundo de fútbol; "era un conocedor de las vidas de los jugadores de todos los países, de los cuadros que conformaban, los goles, las derrotas..."

Ahora anda buscando un libro que escribió un portugués... Un libro que, casi sin dudas, debe ser único en la tierra, porque el portugués hizo un tratado de 250 páginas acerca de cómo hacer carambolas en billar... "En una época de mi vida pretendí ser una máquina del tiempo", y en esa época de su vida le dio por saber todo acerca de la música popular en el mundo, y lo supo, y lo guardó, y ahí estará aquel cargamento de ideas y costumbres que hoy hacen de Alfonso Calderón un maestro de verdad. Un maestro enmascarado, hace un año, de la Universidad, pero maestro donde uno lo ponga...

Es bajito, sencillo y silencioso; tiene un rostro casi imposible de olvidar; demasiado claros los ojos, demasiado amplia la frente y la cara blanca, un poco más que blanca...

Si las intenciones de Bello apuntaban a formar hombres útiles a la sociedad, no cabe duda que el pensamiento del primer rector de la Universidad de Chile germinó y dio frutos en la persona de Alfonso Calderón...

¿QUIEN ES ANDRES BELLO?

—¿De qué forma estaba presente el pensamiento de Bello en ese Pedagógico donde usted estudió castellano?

—En esos momentos don Andrés era como el abuelo de todos nosotros; era la figura tutelar, respetable; nos permitía saber que sin esa figura nuestra existencia cultural habría carecido de sentido y no existiría una concreta cultural en Chile sin la presencia de don Andrés Bello.

—¿Cómo definiría usted el pensamiento de Bello?

—Bello tuvo una garantía: la confianza absoluta que le entregaron Montt y Bulnes; por lo tanto, su palabra con respecto a la universidad, y a muchas otras cosas, era una especie de ley moral. Para Bello no existían enemigos, sino contradictores; el enemigo es un hombre con el cual uno se enfrenta en una trinchera; el contradictor es un hombre que cruza aceros con uno en la tribuna, en una tribuna y no en un tribunal, o en la cátedra; una tribuna en la cual el cruce de dos estilos de pensamiento, el cruce de dos modalidades de ser, el cruce de dos visiones filosóficas o históricas, hace que, de alguna forma, exista una aproximación a la verdad. Bello tenía un compromiso real con el conocimiento; sus ideas eran antagónicas a las de Lastarria, por ejemplo. Sin embargo, Bello supo ver en Lastarria y en los otros pensadores de ese tiempo, y en los escritores jóvenes, una positividad de ser de un país llamado Chile, y los estimuló; no solamente estimuló la pos-



"No hay universidad sin pensamiento crítico; ¿no es el pensamiento un acto constantemente crítico?"

La palabra de Andrés Bello sobre la universidad constituye una especie de ley moral: [entrevista] [artículo] Elizabeth

Subercaseaux.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La palabra de Andrés Bello sobre la universidad constituye una especie de ley moral: [entrevista] [artículo] Elizabeth Subercaseaux. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile